

LOS MUCHACHOS



Alicia en el País de las Maravillas (Véase el cuento)

SEMANARIO CON REGALOS

EL MÓDUS VIVENDI

Tetuán, 23, entresuelos.—Madrid.

Primera casa de España en confecciones para niños y jóvenes de dos á diez y ocho años.

Últimos modelos de París y Londres.

Uniformes para colegios.

Especialidad en la medida.

PRECIO FIJO :-: Pedid catálogo.



¿Ha visto usted las grandes mejoras de
ALREDEDOR DEL MUNDO?

El más ameno de los periódicos ilustrados

TIRADO A VARIAS TINTAS

GRANDES PORTADAS—TEATROS DE TODO EL MUNDO

20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 218.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

Alicia en el País de las Maravillas

Por LEWIS CARROLL

(CONTINUACIÓN.)

Al poco rato llegó Alicia á la vista de la casa de la Liebre. Supuso que sería aquélla, porque las chimeneas tenían forma de orejas de liebre y el tejado estaba forrado de piel del mismo animal, pero la casa era tan grande, que Alicia no se atrevió á acercarse hasta después de haber comido un par de bocados del trozo de seta de la mano izquierda, que le hizo crecer unos sesenta centímetros. Entonces avanzó, aunque tímidamente, diciendo para sí:

—¡A ver si está loca furiosa! ¡Si es así, me voy á lucir! ¡Siento no haber ido á casa del Sombrerero!

Delante de la casa había una mesa, y estaban tomando te la Liebre y el Sombrerero. Entre ambos estaba sentado un Lirón durmiendo, y sus compañeros de mesa lo utilizaban como cojín para apoyar los codos.

—No deja de ser una incomodidad para el Lirón—pensó Alicia;—pero cómo está dormido no lo sentirá.

La mesa era bastante grande, pero

los tres estaban agrupados en un lado.

—¡No hay sitio! ¡No hay sitio!—gritaron al ver llegar á Alicia.

—¡Hay de sobra!—replicó Alicia, indignada, y se sentó en una butaca en un extremo de la mesa.

—Tome un poco de vino—dijo la Liebre con amabilidad.

Alicia miró detenidamente, pero no vió en la mesa más que te.

—No veo el vino—dijo.

—No hay ninguno—repuso la Liebre.

—Entonces, ¿por qué me lo ofrece?—dijo Alicia con ira.—¡Es una descortesía!

—Tampoco es cortés sentarse á una mesa sin haber sido invitada—replicó la Liebre.

—No sabía que esta mesa era de ustedes—respondió Alicia.—Por su tamaño parece puesta para más de tres personas.

—Te hace falta cortarte el pelo—dijo el Sombrerero.

Había estado mirando á Alicia con curiosidad, y éstas fueron sus primeras palabras.



EL LIRÓN Y EL SOMBRERERO

—Eso le tiene á usted sin cuidado— repuso Alicia con serenidad. — Es una grosería hacer observaciones personales.

Al oír esta contestación el Sombrerero abrió mucho los ojos, pero se limitó á decir:

—¿En qué se parece un cuervo á una mesa de despacho?

—¡Vaya! Me parece que vamos á pasar un rato divertido—pensó Alicia, y respondió en voz alta.—Me alegro de que proponga usted adivinanzas, porque me divierten mucho. Creo que acertaré.

—¿Crees que puedes contestar á la pregunta?—dijo la Liebre.

—Precisamente—dijo Alicia.

—¿Luego dices lo que quieres decir?—continuó la Liebre.

—Sí—respondió Alicia con viveza.— Por lo menos... por lo menos quiero decir lo que digo y da lo mismo.

—No, señora, no da lo mismo—dijo el Sombrerero.—Según eso sería lo mismo decir: “Yo veo lo que como,, que “yo como lo que veo...”

—Y también sería igual decir—añadió la Liebre—“me gusta lo que cojo,, que “cojo lo que me gusta,,.

Y el Lirón añadió como si hablase en sueños.

—Y sería igual decir “yo respiro cuando duermo,, que “yo duermo cuando respiro,,.

—Tratándose de ti, si da lo mismo—dijo el Sombrerero.

Al llegar á este punto cesó la conversación, y todos permanecieron silenciosos un minuto, mientras que Alicia procuraba recordar todo lo que sabía acerca de los cuervos y de las mesas de despacho, que no era mucho.

El primero que rompió el silencio fué el Sombrerero.

—¿A cuántos estamos de mes?—preguntó encarándose con Alicia.

Al preguntar esto había sacado del bolsillo el reloj, y lo miraba con inquietud, sacudiéndolo de vez en cuando y acercándose al oído.

Alicia se quedó algo pensativa, y repuso:

—A cuatro.

—Va mal en dos días — suspiró el Sombrerero.—Ya te decía que tu manteca no iba á sentar bien á la máquina —añadió mirando con ira á la Liebre.

—Pues es de la mejor clase—replicó tímidamente la Liebre.

—Sí, pero tendría bolitas—gruñó el Sombrerero.—No debías haber puesto la manteca al reloj con el cuchillo.

La Liebre cogió el reloj y lo miró apenada. Luego lo metió en la taza de te, volvió á mirarlo y sólo supo decir:

—Pues la manteca era de la mejor clase.

Alicia había estado contemplando la escena con curiosidad.

—¡Qué gracioso es ese reloj!—dijo.— Marca el día del mes y no dice qué hora es.

—¿Y qué tiene eso de particular?—murmuró el Sombrerero.—¿Dice tu reloj qué año es?

—Claro que no—respondió Alicia,— pero es porque un año dura mucho tiempo.

—Lo mismo le ocurre al mío—dijo el Sombrerero.

Alicia se quedó perpleja. El Sombrerero empleaba palabras del idioma y, sin embargo, no le entendía.

—No le he entendido bien—dijo lo más cortesmente que pudo.

—El Lirón se ha vuelto á dormir—dijo el Sombrerero, y le echó un poco de te caliente en el hocico.

El Lirón movió la cabeza con impaciencia, y dijo sin abrir los ojos.

—¡Claro! ¡claro! ¡Eso mismo iba yo á decir!

—¿Has acertado ya la adivinanza?—preguntó el Sombrerero.

—No he vuelto á pensar en ella—respondió.—¿Cuál es la solución?

—No tengo la menor idea — dijo el Sombrerero.

—Ni yo tampoco—agregó la Liebre. Alicia suspiró de aburrimiento.

—Me parece que debían ustedes emplear el tiempo en cosas más útiles que en preguntar cosas que no tienen contestación. Eso es desperdiciar el tiempo.

—Si conocieses al Tiempo tan bien como yo—replicó el Sombrerero,—no



NO, SEÑORA, NO DA LO MISMO—DIJO EL SOMBRERERO

dirías eso.—Es él quién se desperdicia.

—No entiendo lo que quiere usted decir—dijo Alicia.

—Lo creo — repuso el Sombrerero moviendo la cabeza desdeñosamente.— Apostaría cualquier cosa á que no has tratado nunca al Tiempo.

—La profesora de solfeo me enseña á medirlo cuando estudio música.

—Eso no tiene nada que ver—replicó el Sombrerero.—El Tiempo no permite que le mida nadie las costillas. Ahora, en buena armonía, se hace lo que se quiere con el reloj. Supongamos, por ejemplo, que son las nueve de la mañana, hora de comenzar las lecciones. No tienes que hacer más que correr las agujas del reloj, y el tiempo se planta en la una: hora de comer.

—¡Ojalá!—murmuró la Liebre.

—Eso está muy bien, pero yo no tendría gana de comer.

—Al principio, tal vez no, pero podrías tenerlo puesto en la una hasta que sintieras hambre.

—¿Es eso lo que hace usted?

El Sombrerero movió la cabeza tristemente.

—¡Yo no!—replicó.—Estoy regañado con el Tiempo desde hace unos meses... desde que se volvió loca ésta (dijo señalando á la Liebre con la cucharilla del te). La cosa ocurrió en un gran concierto que daba la Sota de copas, esposa del

Rey de Copas, es decir, la Reina. Yo tenía que cantar:

¡Al alimón! ¡al alimón! ¡al alimón!

¡Que se ha roto la fuente!

Quizás sepas tú esta canción.

—La he cantado algunas veces—dijo Alicia.

El Lirón se estremeció y empezó á cantar dormido.

¡Al alimón! ¡al alimón! ¡al alimón! repitiéndolo tantas veces que tuvieron que pellizcarlo para que se callase.

—Pues bien—continuó el Sombrerero— apenas había acabado de cantar los primeros versos, vociferó la Reina:

—¡Está matando el Tiempo! ¡Cortadle la cabeza!

—Y desde entonces — prosiguió el Sombrerero con tono triste,—el Tiempo no quiere hacer nada de lo que le pide. Para mí son siempre las cinco.

Alicia tuvo una idea luminosa.

—La hora del te—dijo.—¿Por eso tiene usted puesto siempre el servicio de te?

—Precisamente — respondió el Sombrerero suspirando.—Como siempre es la hora de tomar el te, no hay ni un momento libre para fregar los cacharros. Lo único que podemos hacer es cambiar de sitio en la mesa y por eso es tan grande.

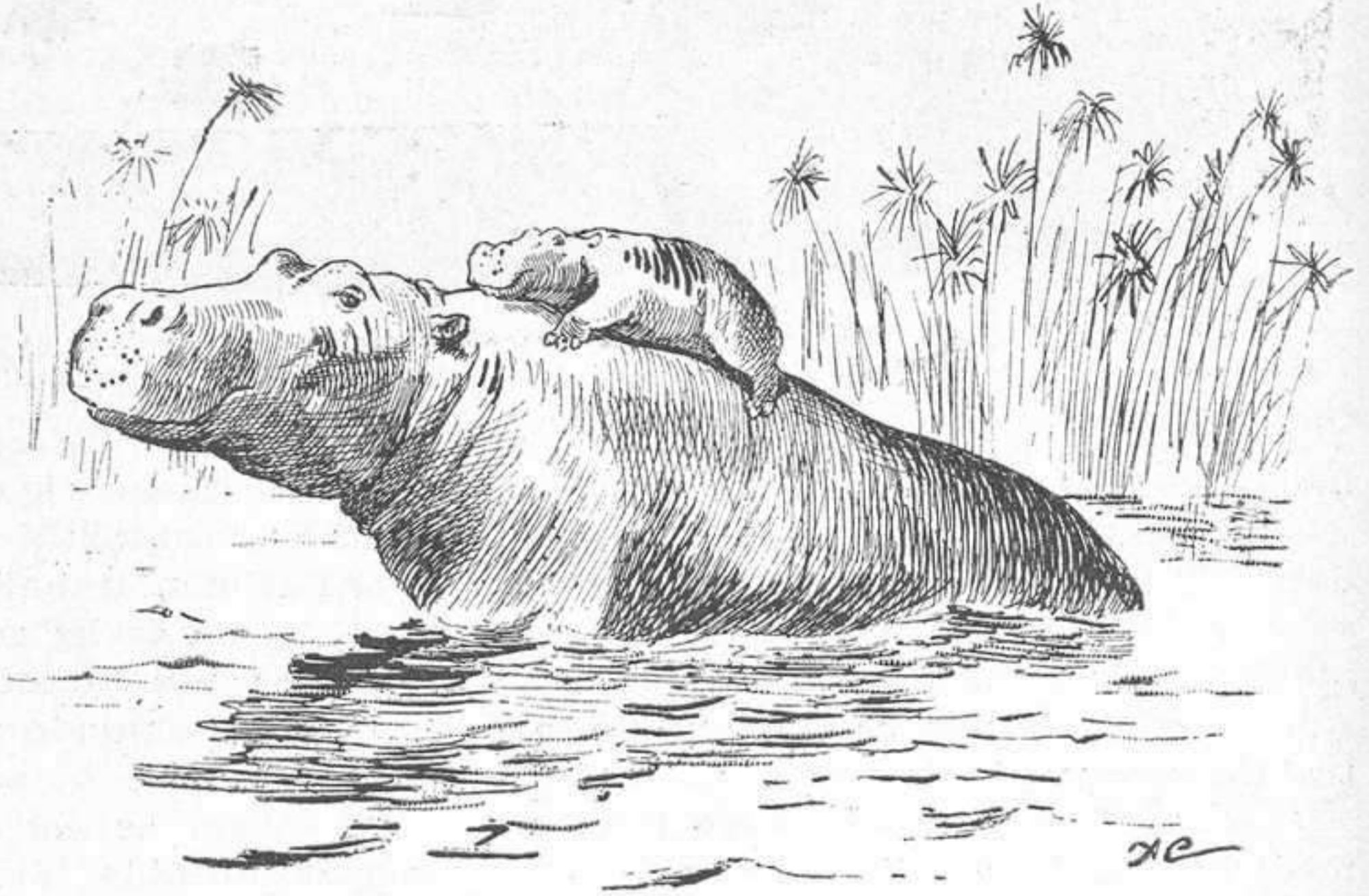
(Se continuará).

Animales que llevan sus hijos á cuestas

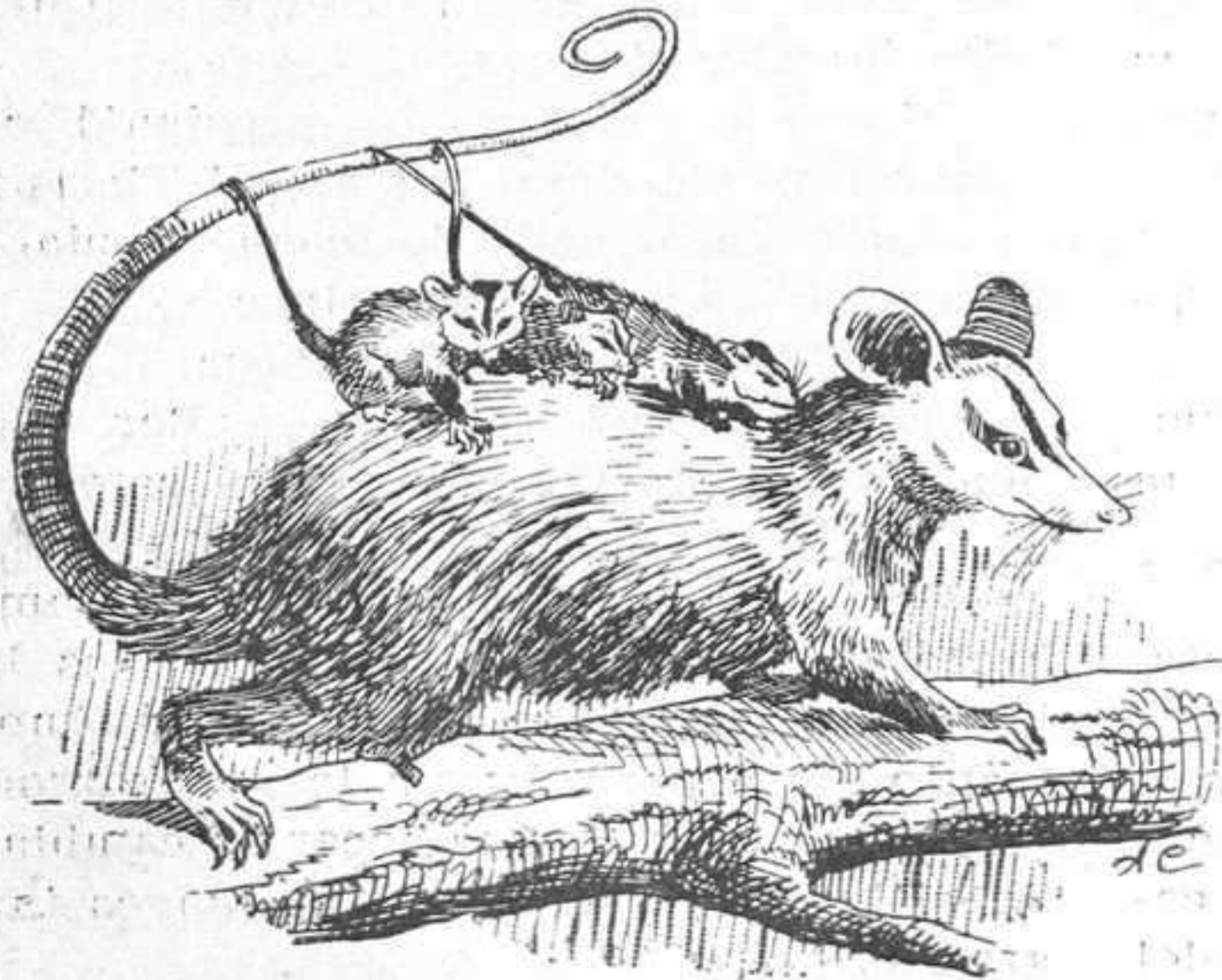
Las moras, las chinas, las esquimales y las mujeres de otros muchos pueblos, acostumbran llevar á sus hijos, mientras son pequeños,

á cuestas, y no en sus brazos como es costumbre entre nosotros. Lo mismo hacen las pobres madres húngaras y servias que vienen por acá en compañía de esos andrajosos domadores ambulantes de osos y monas. A nosotros, habituados á mirar á todas esas mujeres como salvajes, ó por lo menos como muy distantes de la civilización, parécenos semejante costumbre un tanto bárbara, y desde luego molestísima para la cría, pero el hecho es que dicho procedimiento de llevar los hijos es

el más natural y el que con más frecuencia se observa en los mamíferos que por su organización más se acer-

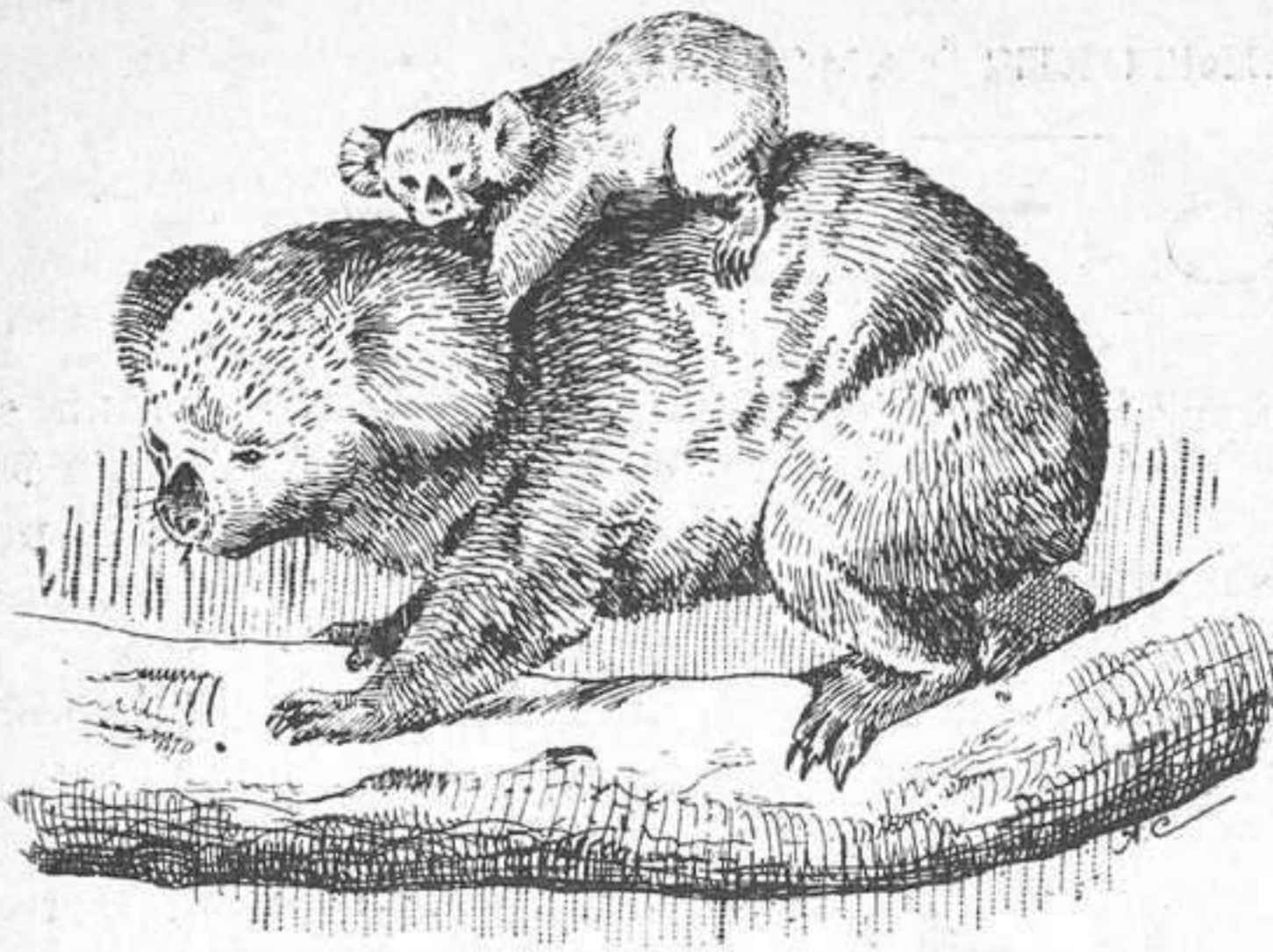


EL HIPOPÓTAMO HEMBRA CON SU CRÍA



LA ZARIGÜEYA

can al hombre, es decir, en los monos. Ahora, lo más singular es que el mismo hábito se encuentra en mamíferos de un tipo mucho más primitivo. Algunas especies de marsupiales tienen en el vientre una bolsa, llamada marsupia, donde meten á sus pequeñuelos; pero otros los llevan encima del lomo. La hembra del koala, inocente animalito del tamaño de un gato, que, por su espeso pelaje y su falta de cola, ha recibido de los colonos australianos el nombre de "oso de los árboles,, lleva siempre á su hijo encaramado sobre su lomo. Lo propio ocurre con las zarigüeyas ó fecundos de la América del Sur. Tienen estos animalitos la cola muy larga, en gran parte desnuda, y de ella se sirven para asirse á las ramas de los



UNA KOALA Y SU HIJO

árboles. Las hembras llevan su prole en las espaldas, y cada una de las pequeñas zarigüeyas se agarra con su colita para no caerse, á la cola materna.

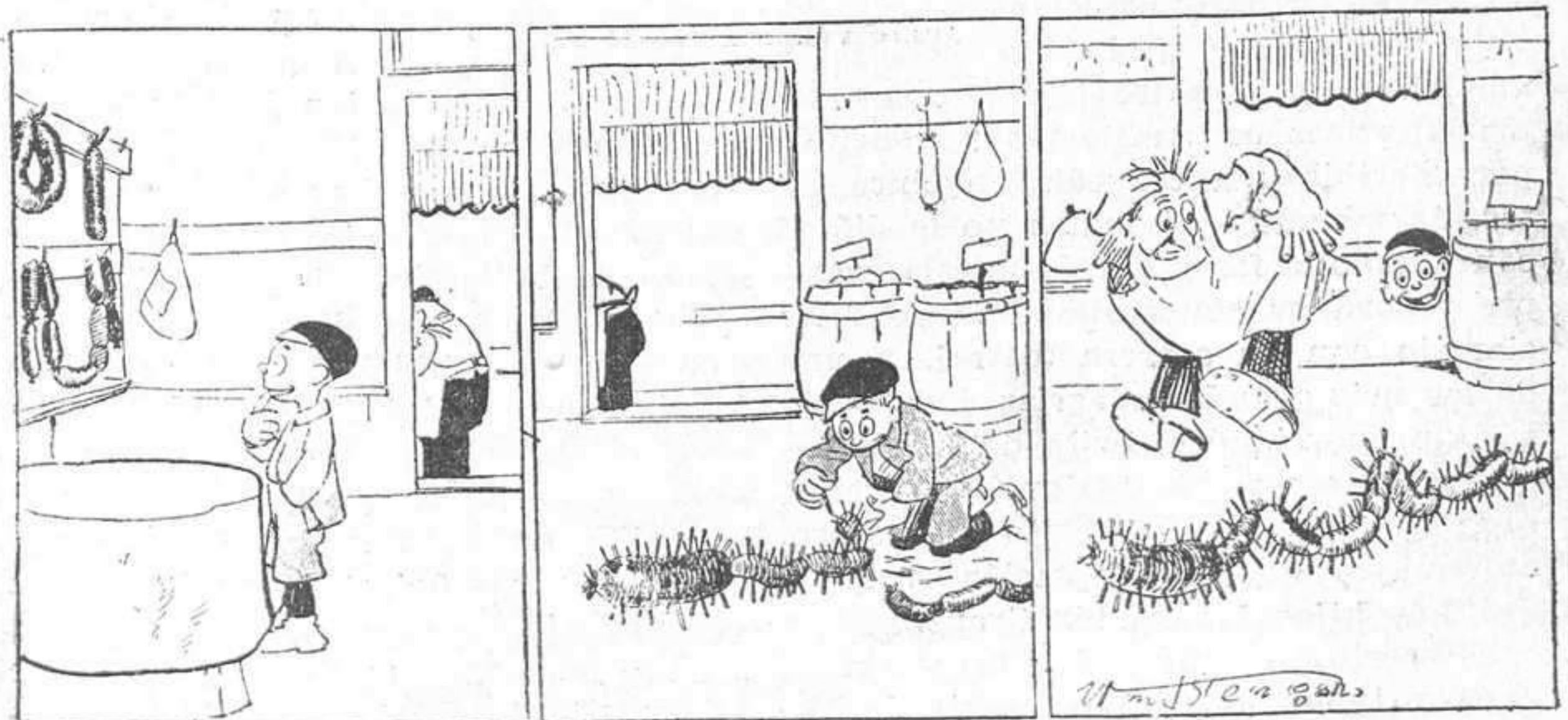
Aun entre los grandes mamíferos, cuyas crías son tan precoces en todos sus actos, hay uno que con frecuencia lleva su hijo á cuestas. Es el hipopótamo. La cría de este animal es muy activa desde el primer día, y apenas puede todavía andar, cuando ya nada admirablemente,

Sin embargo, no puede sostenerse mucho tiempo en el agua, por falta de fuerzas, y en cuanto se cansa, se encarama á las espaldas maternas, que son para ella lo que para los niños los brazos de su madre.

Hasta entre las aves, especialmente entre las aves acuáticas, se observa algo de esto. Y no hay que ir á lejanos países para encontrar ejemplos. El cisne es uno de los volátiles que tiene el hábito de llevar sobre su lomo á sus pollitos cuando están cansados de nadar, y hay pocos especies de los volátiles que tienen el hábito de ofrecer una de estas gallardas aves surcando lentamente las ondas tranquilas de un estanque, con las alas en alto, ligeramente hinchadas por el viento como el velamen de un navío, y asomando entre ellas las graciosas cabezitas de los pequeños cisnes, los cuales, cuando no hay asomo de peligro, abandonan poco á poco aquel refugio y van echándose uno á uno al agua, como si fuesen nadadores tirándose desde un trampolín.

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS MORCILLAS Ó EL TERROR DEL CARNICERO

(Historieta muda.)



W. J. Stearns

ESCRITORES FAMOSOS

JULIO VERNE

¿Habrá alguno de vosotros que no conozca á Julio Verne, por poco aficionado que haya sido á la lectura?

Las obras del autor de "Cinco semanas en globo,, y de otras muchas novelas que deleitaron á millares de lectores de todas las partes del mundo, seguirán deleitando á las nuevas generaciones á pesar de que muchas de las cosas que en sus obras se presentaban como fantásticas se han realizado como, por ejemplo, la navegación submarina, los progresos de la espeleología y otra porción de problemas científicos hoy resueltos ó á punto de resolverse.

Personalmente Julio Verne no era el tipo popular de un gran autor; más bien parecía un caballero provinciano.

Era bretón, había nacido en Nantes. En sus comienzos quiso ser poeta, como casi todos los literatos principiantes de su tiempo y concluyó por escribir una tragedia en cinco actos. Aun cuando el teatro no le dió ni con mucho la fama que la novela, siempre recordaba con cariño todo lo relacionado con su carrera teatral, y una de las más grandes alegrías de su vida se la proporcionó el éxito de la adaptación á la escena de "Miguel Strogoff,, obra que alcanzó un éxito clamoroso, aún mayor que la adaptación española de "Los hijos del capitán Grant,,.

Al escribir la que podría considerarse como primera de su larga serie de his-

torias geográficas, "Cinco semanas en globo,, premiada por la Academia Francesa, eligió Africa para escenario por la sencilla razón de que dicho continente era menos conocido que los demás, y se le ocurrió que el medio más ingenioso para explorarlo sería un globo. Aquella novela se la envió á un conocido editor de París, M. Hetzel, y desde entonces le publicó todas cuantas escribió.

Al idear un problema científico, el novelista procuraba presentar la solución más sencilla y verosímil posible, para lo cual antes de empezar un trabajo tomaba multitud de notas de libros y periódicos científicos, notas que clasificaba y ordenaba cuidadosamente. Estaba suscripto á más de veinte periódicos, era lector asiduo de todas las publicaciones científicas, y seguía con vivo interés los descubrimientos y



JULIO VERNE Á LOS 45 AÑOS

experimentos científicos, en los cuales se inspiraba muchas veces. "La vuelta al mundo en ochenta días,, fué el resultado de la lectura de un articulito publicado en un periódico de turismo acerca de la posibilidad de hacer el viaje en dicho plazo. Al leer esto se le ocurrió que el viajero, aprovechando la diferencia de meridiano podía ganar ó perder un día en el mencionado espacio de tiempo y este fué el punto de partida de la historia.

Lo primero que llamaba la atención del visitante en el cuarto de trabajo del

novelista eran unos grandes mapas, pendientes de las paredes, testimonio mudo de la afición de su dueño á la geografía y á la información detallada.

Julio Verne entraba en aquel aposento á las cinco de la mañana, y á la hora de almorzar, es decir, á las once, daba por terminado su trabajo. A las ocho ú ocho y media de la noche se acostaba.

El cuarto de trabajo estaba decorado con mucha parquedad: una mesa sencilla, unos bustos de Molière y de Shakespeare, unos cuantos cuadros y una acuarela del yate "St. Michel," donde pasó Julio Verne sus más felices horas en compañía de su esposa.

En su hermosa biblioteca figuraban las traducciones españolas, francesas, alemanas, portuguesas, inglesas, holandesas, suecas y rusas de sus obras, incluso una traducción japonesa y otra árabe de "La vuelta al mundo en ochenta días.."

Gracias á lo ordenado de su trabajo publicaba invariablemente dos novelas al año, y siempre tenía tan adelantado al año, y siempre tenía tan adelantada la obra, que sus libros quedaban terminados dos años antes de su publicación.

Para conseguir esto y para poder dedicarse al trabajo asiduo, dejó con su esposa los placeres de París y se instaló en Amiens. (En sus juventudes viajó mucho á bordo de su yate "St. Michel," porque le encantaba la vida de mar, pero cuando empezaron á pesarle los años y sintió el deseo de la paz y de la quietud, sólo viajó con la imaginación, según sus propias palabras.

El popular novelista, popular en todo el mundo, falleció á los ochenta y siete años en Amiens, donde se alza hoy un sentido monumento en su memoria.

MUJERES CON CHISTERA

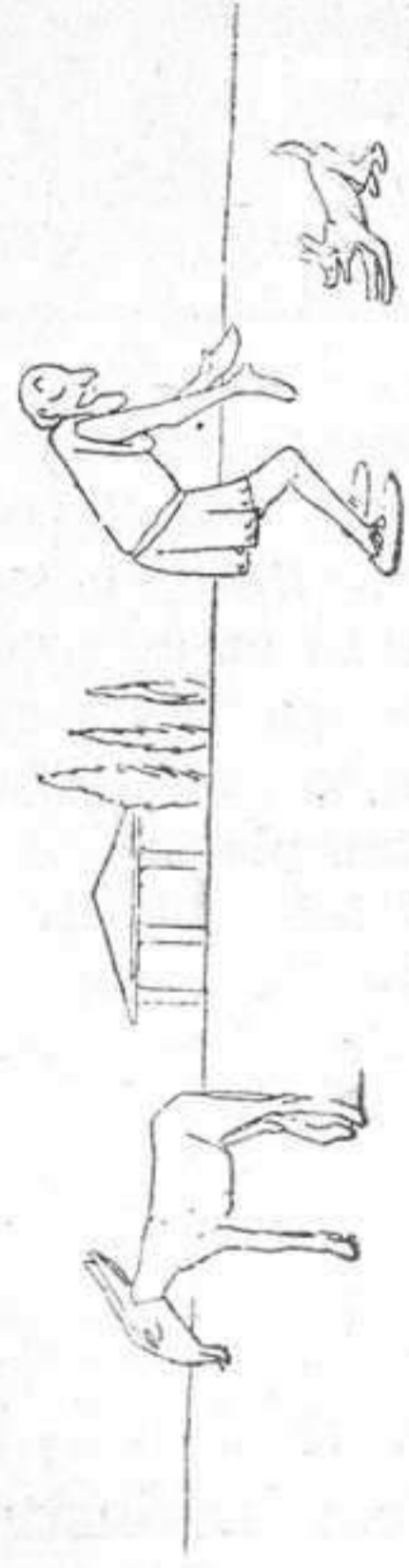


Esta anciana tan peripuesta con su chistera y su bastón, usa el traje típico de las aldeanas del País de Gales (Inglaterra). El vestido se diferencia poco de los que se usan en muchas regiones españolas; lo curioso es la alta chistera con sus buenas alas planas.

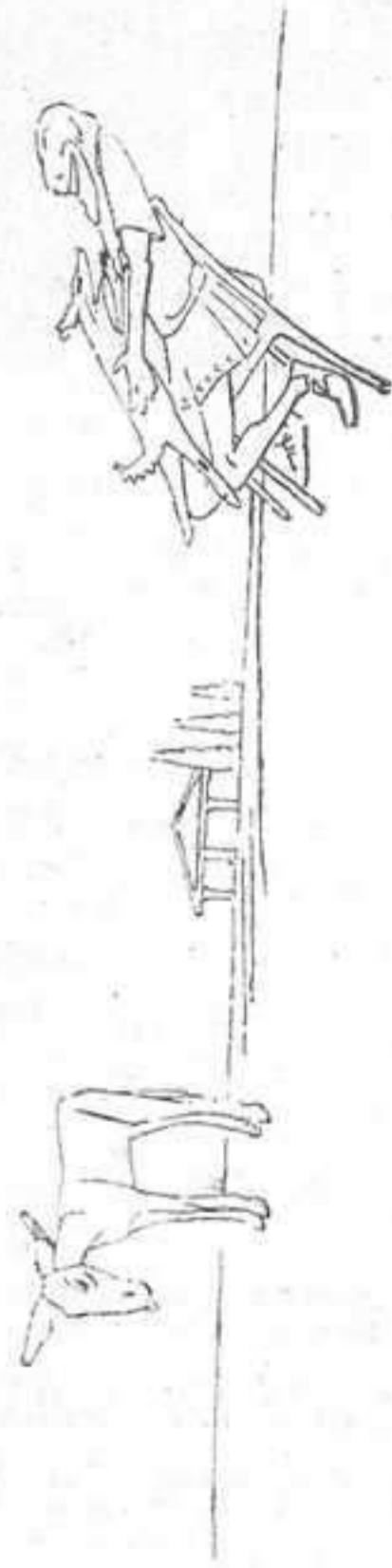
Los habitantes del País de Gales se diferencian mucho del resto de la nación inglesa y son de origen muy antiguo.

LOS REGALOS DEL SEGUNDO SORTEO PUEDEN RECOGERSE EN ESTAS OFICINAS (Ferraz, 82), todos los DÍAS LABORABLES de 11 á 1, hasta fin de mes. Los agraciados residentes en provincias deben leer las instrucciones publicadas en el número 29 del periódico.

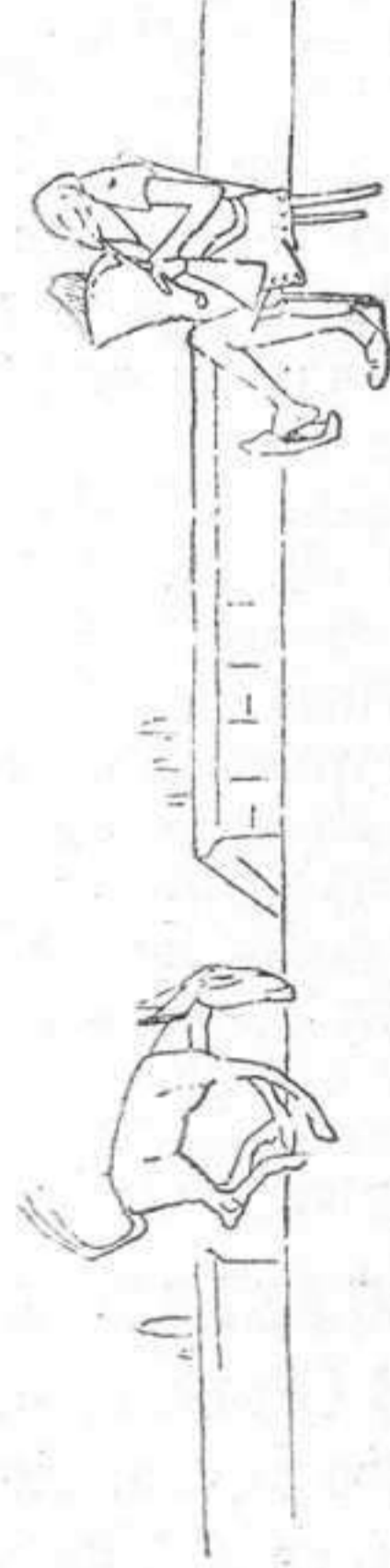
Fueron las imitaciones pagadas con desazones



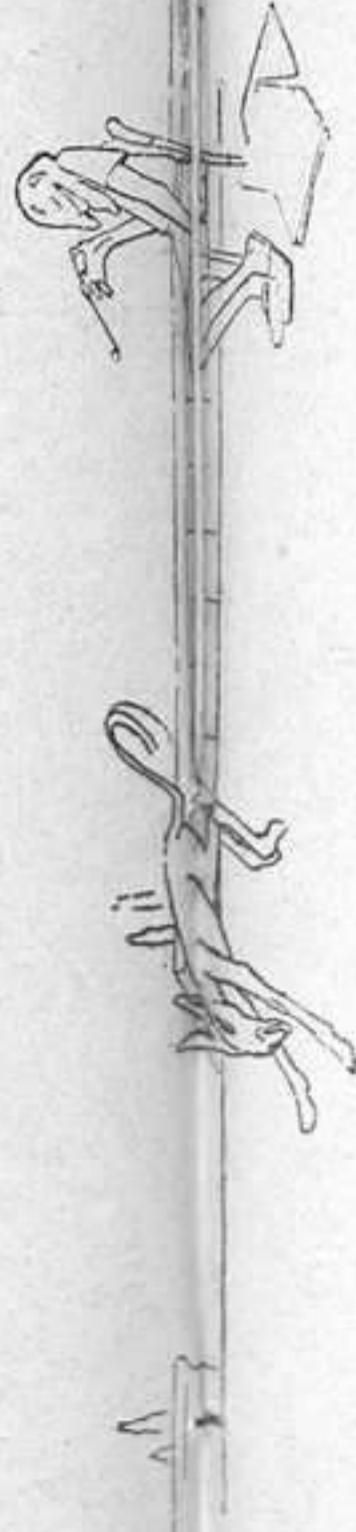
1. A este perrito ladino envidiaba este pollino



3. El amo al perro agasaja y á él ni una brizna de paja.



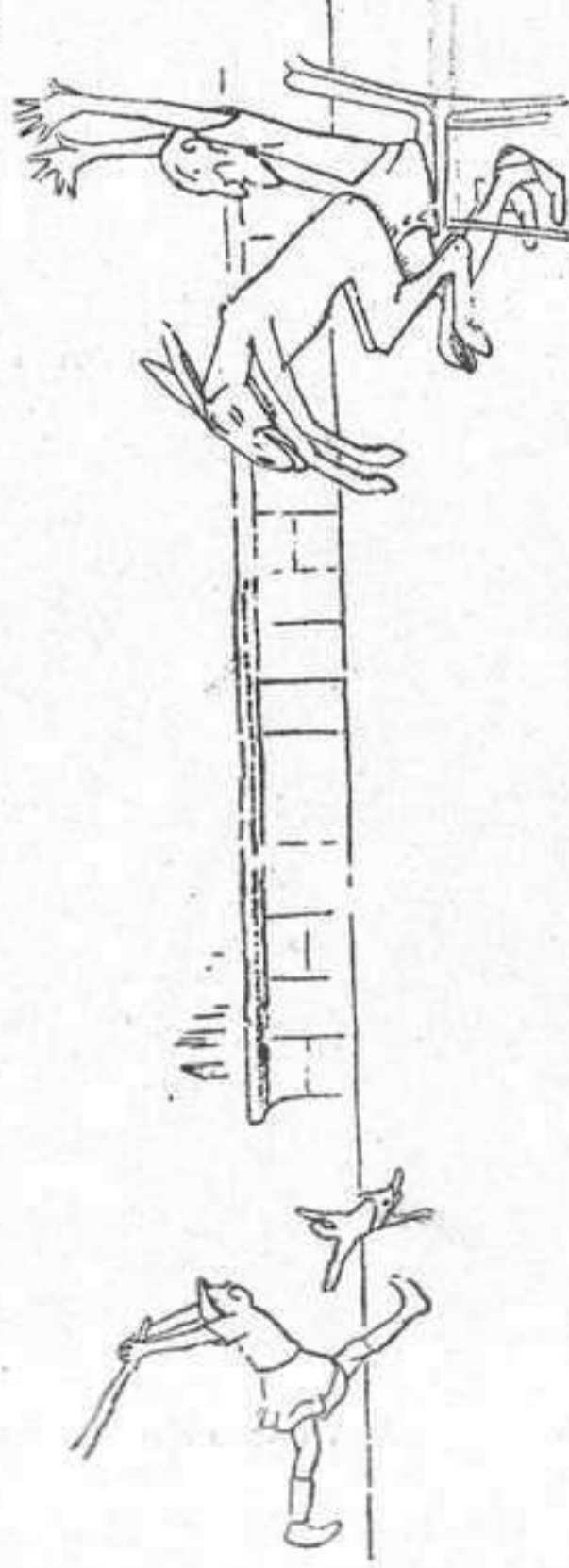
5. Empieza á hacer piruetas y brincos y volteretas.



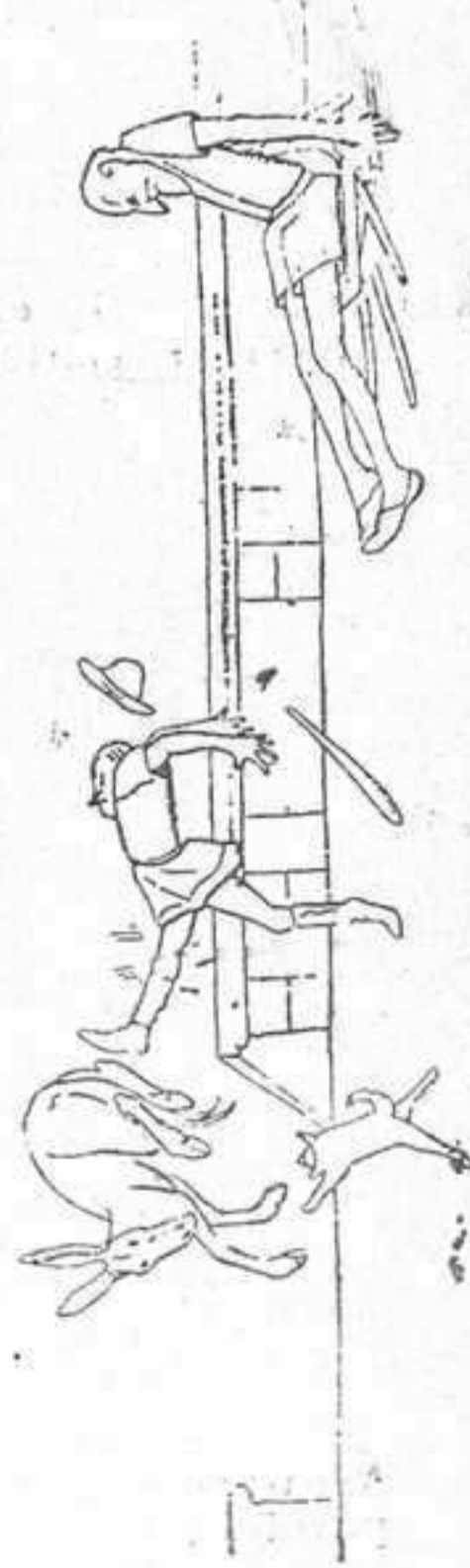
7. Sigue haciendo mil primores con los remos posteriores.



9. El amo se desternilla y él se rompe una costilla.



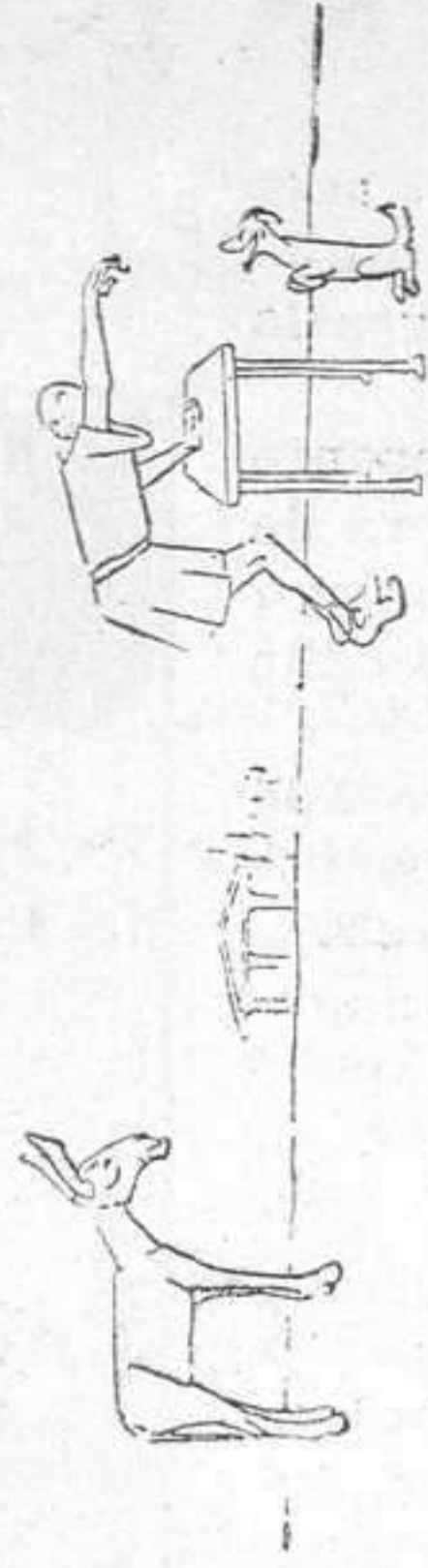
11. Se cree con satisfacción dueño de la situación.



13. Lleva el premio de su labor en la parte posterior.



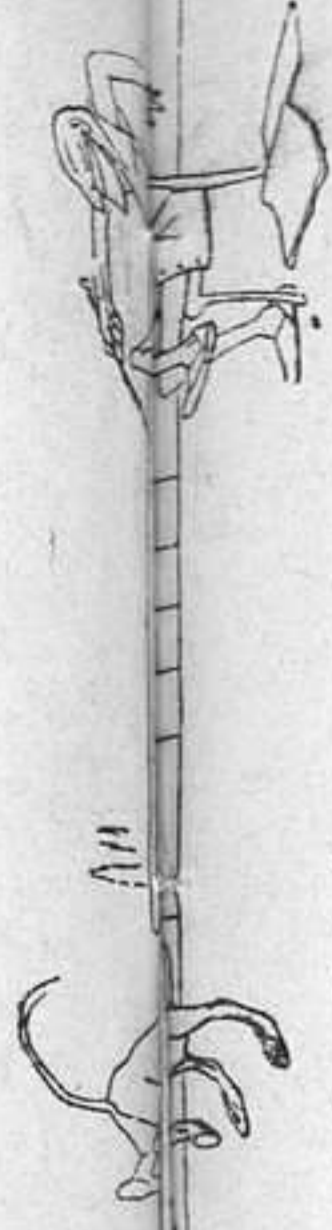
2. Sigue la envidia en aumento en el pecho del jumento.



4. Piensa que haciendo de cantar tal vez algo le darán.



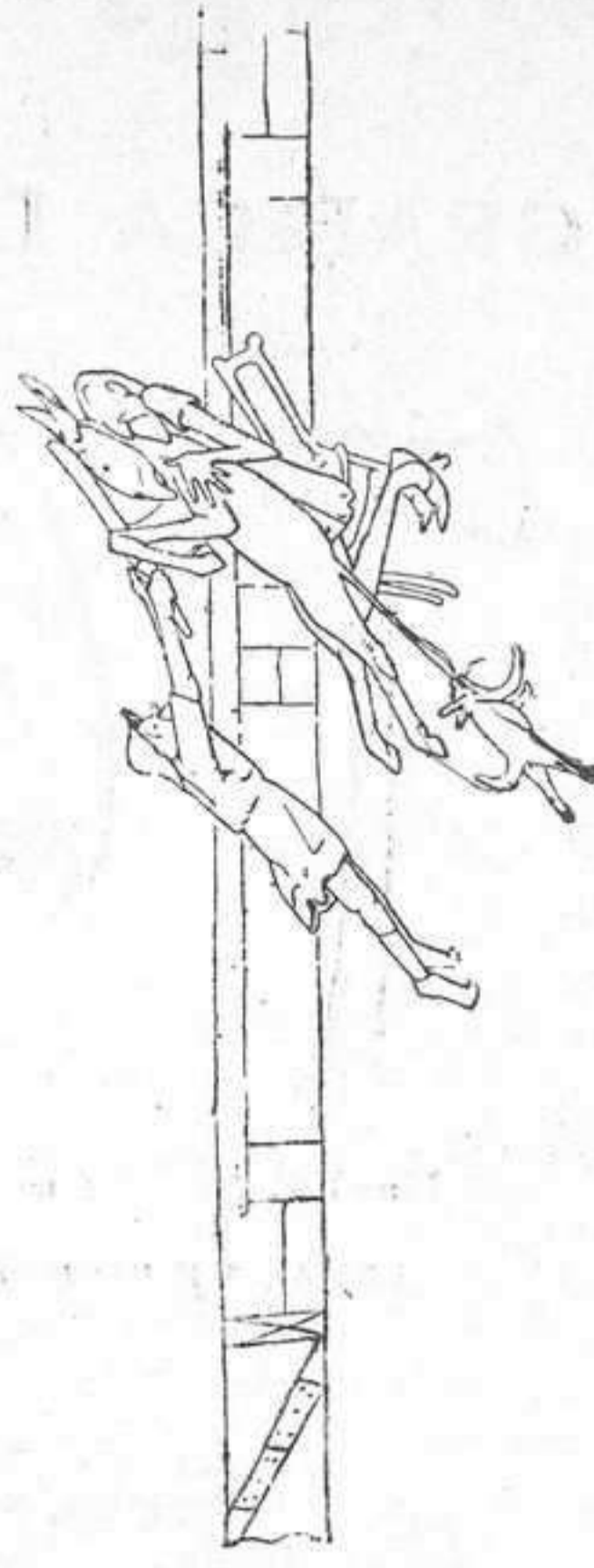
6. El amo sonríe gozoso mientras el burro hace el oso.



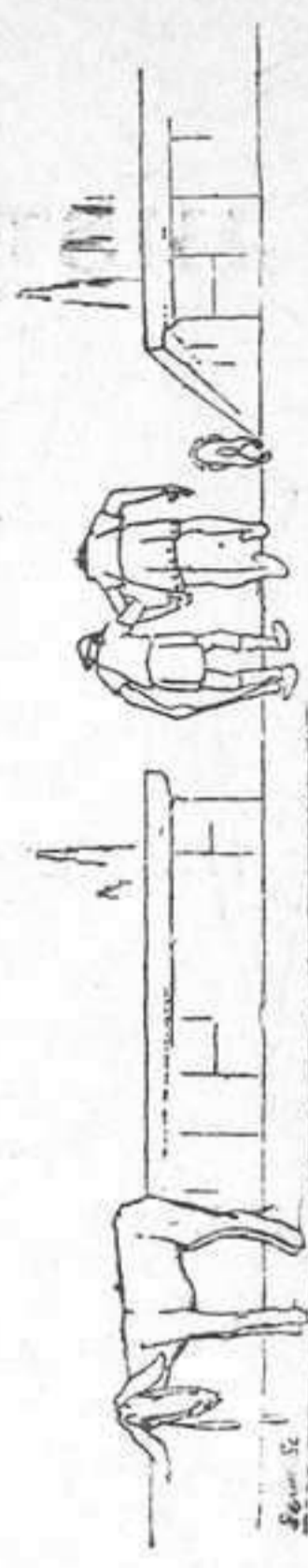
8. E intenta para final dar este salto mortal.



10. Al dueño en tono de albricias hace después mil caricias.



12. El criado que es un bruto le da á recoger el fruto.

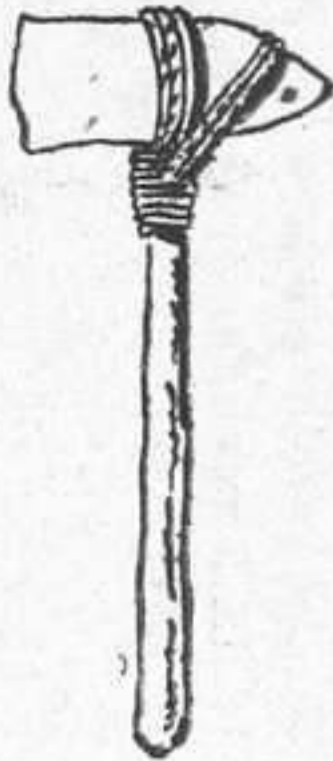


14. Piensa, que es lo que le espera á quien sale de su esfera.

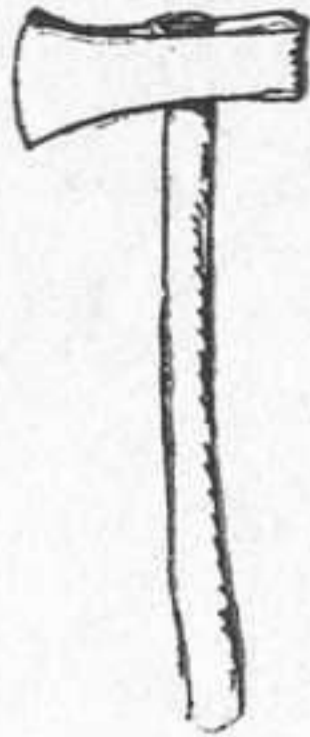
HISTORIA GRAFICA DE LAS ARMAS



Puñal.



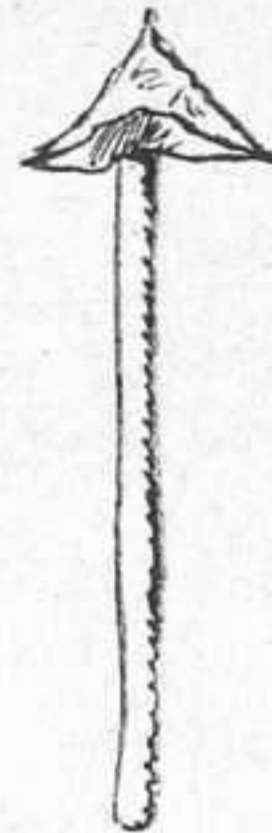
Hacha.



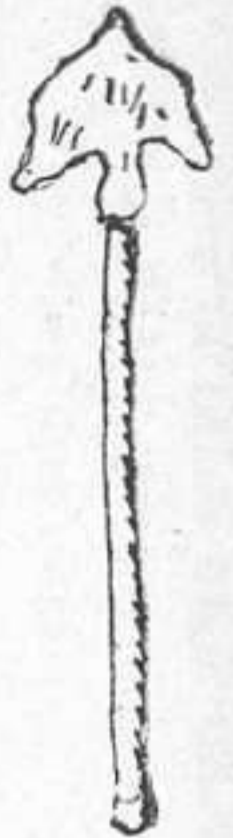
Hacha.



Cuchillo.



Flecha.



Flecha.

ARMAS DE PIEDRA



Khopexs.

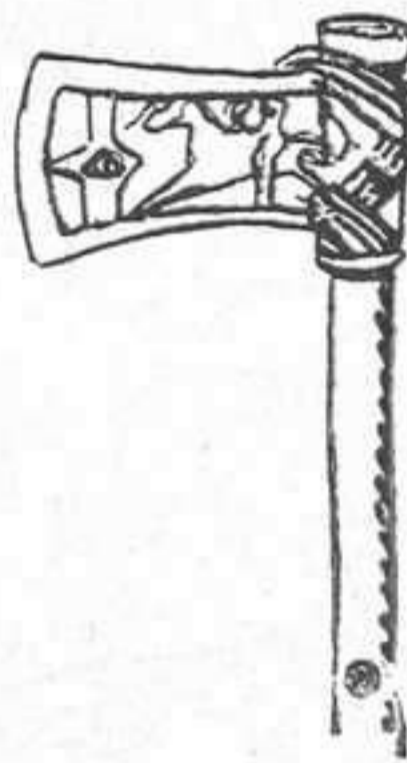
(Armas reales)



Hacha-maza.



Lanza.



Hacha de bronce.



Puñal de bronce.



Puñal de Ramses II.

ARMAS EGIPCIAS



Arquero pérsico.



Casco persa.



Arco medo.



Moharra para derribar al enemigo.



Espada persa.



Lanza asiria.

ARMAS EGIPCIAS, MEDAS, PERSAS Y ASIRIAS



Coraza romana.



Casco griego.



Casco griego.



Espada griega.



Punta de flecha.



Daga griega y romana.

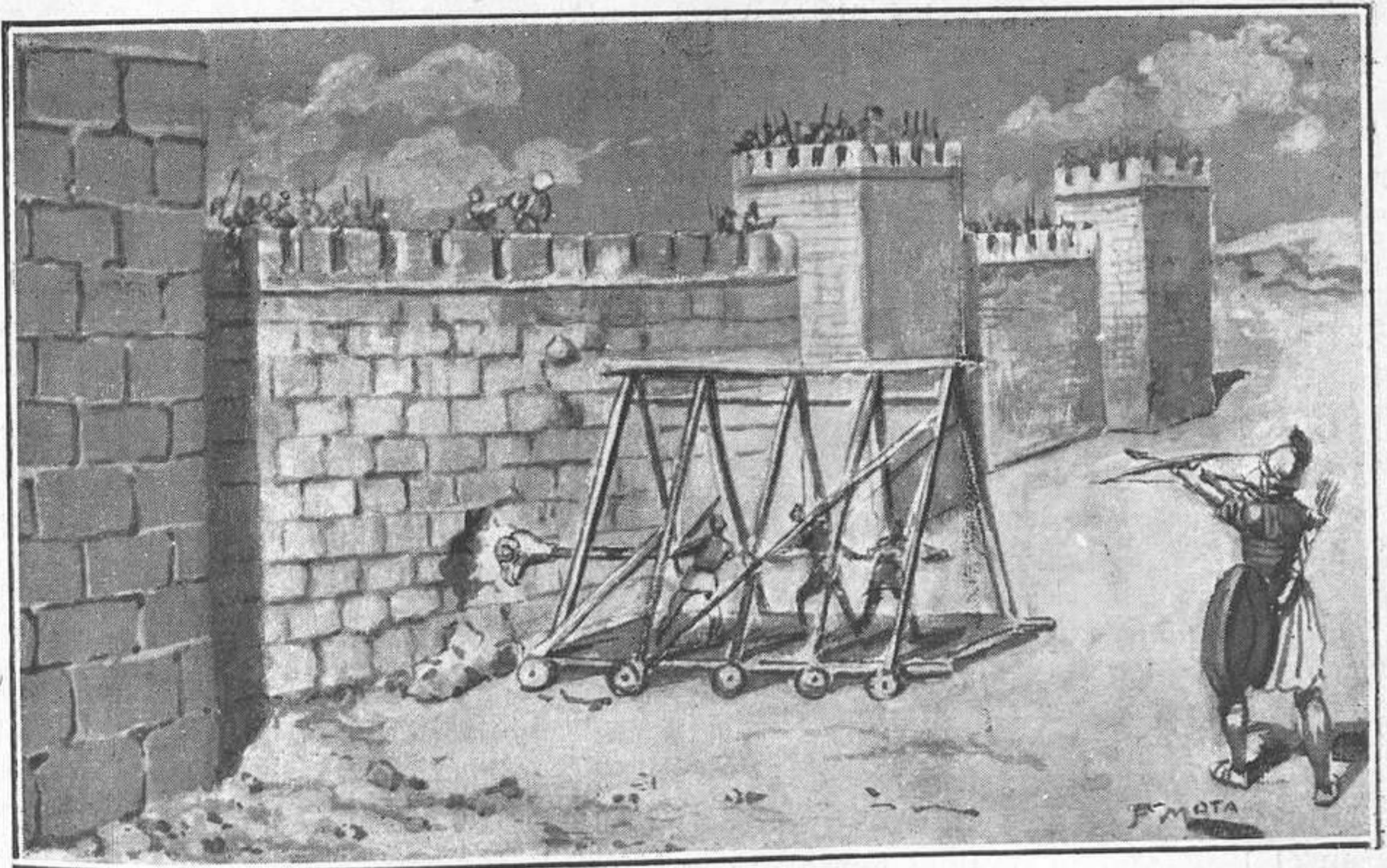
ARMAS GRIEGAS Y ROMANAS

Las primeras armas fabricadas por el hombre eran de pedernal, después se fabricaron de bronce, luego de hierro y por último de acero.

Las armas se dividen en ofensivas y defensivas. Las ofensivas se dividen á

su vez en armas de mano y armas de tiro.

Entre las primeras figuran la maza, la espada, la lanza, el hacha y el puñal, y entre las segundas el dardo, la honda, el arco, la ballesta, ciertas má-



EL ARIETE

Era una grue de madera suspendida horizontalmente, cuyo extremo de ataque se armaba con una maza de bronce en forma de cabeza de carnero, con la cual se golpeaban los muros para abrir brechas.

quinas de guerra antiguas y las armas de fuego. El escudo, el casco y la armadura son armas defensivas.

Las armas que reproducen estos gra-

bados son las más antiguas que se conocen. En otros números sucesivos iremos publicando todas las conocidas hasta llegar al cañón moderno.

RIÑAS DE GRILLOS

En China son muy populares las riñas de grillos. Para hacerlos reñir ponen dos grillos en un plato y les hacen cosquillas con un pelo arrancado de los bigotes de una rata, puesto en la punta de una cañita. Los bichos se ponen furiosos y se arrojan uno sobre otro, hasta que el grillo vencido se retira lenta y resignadamente, mientras que el vencedor celebra su triunfo chirriando de un modo estridente.

Los indígenas de Madagascar (1) son también muy aficionados á esta diversión, que no os recomendamos, porque es tan sanguinaria como las riñas de gallos. Para prepararlas se coge un insecto cualquiera y se le introduce en el agujero que sirve de vivienda á un grillo macho, para que salga y pueda ser cogido.

Cuando se han reunido dos grillos luchadores, se les anima echándoles un largo discurso, que termina siempre con la exclamación: "¡Ndrofilahy!", que en el lenguaje de aquella gente quiere decir: "¡Sed bravos!", y para ponerlos



rabiosos les hacen cosquillas en la cabeza y el cuerpo con una cabeza ó una pata de grilla clavada en un paja. La lucha no suele durar mucho, y el vencido sale huyendo, pero en seguida se pone otro en su lugar, y se dan casos de que un grillo valiente vence en pocos minutos ocho enemigos seguidos.

(1) Gran isla situada al Sudeste de Africa; sus naturales se llaman «hovas». La isla pertenece á Francia.

Una fiesta infantil

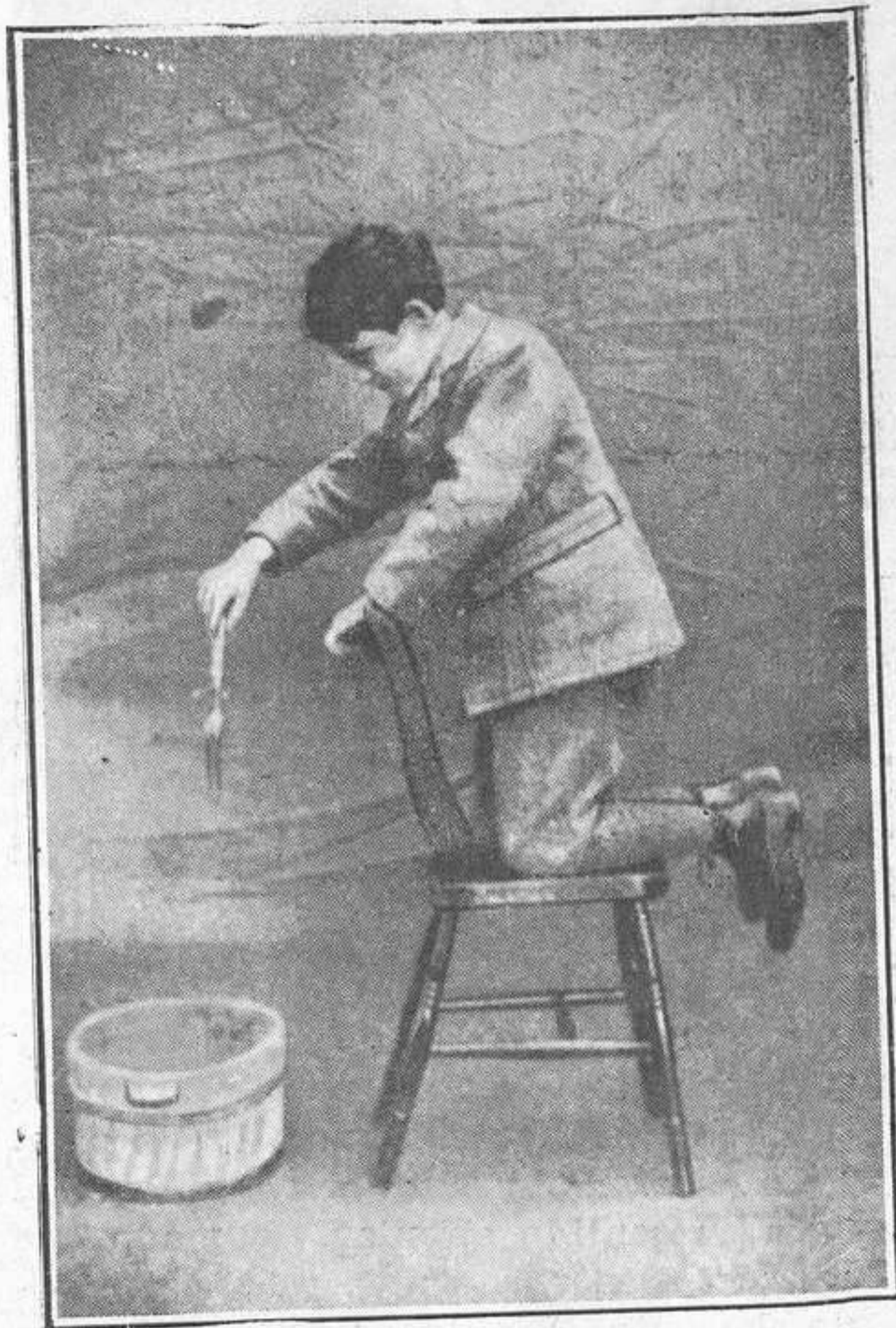
(Conclusión) *

María dió á cada concurrente una hoja de papel y un lápiz para que cada uno escribiese su deseo. Cuando todos hubieron escrito su correspondiente papel, dijo la directora de la fiesta:

—Ahora id echando al fuego, uno tras otro, vuestro papel. Si el papel se va por la chimenea, es señal de que se realizará el deseo; pero si se quema podéis perder la esperanza.

Los papeles de Eduardito, Carmencita y Adelita se fueron volando por la chimenea, y los de los demás se quemaron, formando una llamita que hizo muy poca gracia á los dueños de los respectivos papeles.

—¿Qué significan esa zanahoria, ese



ENTRÓ EN CAMPAÑA

nabo, esa manzana, ese tomate y esa patata que tienes en remojo en esa tina? —preguntó á María Elenita, que era la más curiosa de todos.

—Es otra manera de predecir vuestro porvenir matrimonial. Quien pesque con este tenedor la manzana, se casará con una persona rica; el marido ó la mujer de quien pesque el tomate será pobre; la zanahoria promete un novio listo; el nabo, tonto, y la patata indica que no habrá boda.

—¡Muy bien!, ¡muy bien! ¡Yo quiero ser la primera en saber mi suerte! —exclamó Adelita, y siguiendo las instruc-



SE SUBIÓ EN UNA SILLA Y COGIÓ EL TENEDOR

* Véase el número 26.



Y PESCÓ LA PATATA

ciones de María se subió en una silla y cogió con la mano derecha el tenedor de trinchar, para dejarlo caer en la tina. María se remangó un brazo y agitó el agua en sentido circular, de modo que los vegetales se revolviesen en el líquido elemento. Adelita dejó caer el tenedor, pero no pinchó nada hasta después de tres tentativas infructuosas, y, por fin, pescó la manzana.

—¡Mi marido será rico! — exclamó palmoteando.

Eduardito entró en campaña, y al primer golpe pescó la patata.

—¡Tu esposa será tonta de capirote! Te acompañamos en el sentimiento—dijeron, casi á coro y entre risas, todos sus amigos.

Mientras Eduardito se retiraba cariacontecido, siguió la prueba, con diversa fortuna para unos y otros, y se dió por terminado este divertido juego de adivinación del porvenir.

—¿Os gustan las rosetas? Veréis qué ricas están y lo qué se hace con ellas—

anunció María, trayendo unas panojas de maíz.—Ayudadme á desgranarlas.

Sus amiguitos y sus amiguitas le ayudaron de muy buena gana; y después, en una sartén con tapa, puesta á la lumbre, echó los granos de maíz, los cuales empezaron á estallar, con agradable ruido, convirtiéndose en bonitas y sabrosas rosetas.

—Con estas rosetas — dijo María, mientras las comían todos con fruición —se hacen cadenas y collares muy bonitos ensartándolas en hilos. Veréis.— Y sacando agujás é hilo hicieron entre todos, en poco rato, una porción de “joyas” comestibles, que se repartieron equitativamente; pero á los pocos momentos, Miguelito, que era un tragón, pensó que las rosetas estarían mejor en su estómago que alrededor del cuello, y se las comió diciendo:

—Así da gusto. Se come uno las alhajas cuando tiene hambre.

—¡No tendrás miedo de que te las roben los ladrones, glotón! — exclamó Paquito.—Por si acaso, voy á hacer yo lo mismo que tú—y se las comió.



¡TONTA DE CAPIROTE!

—¡Hace una hora que os están esperando!—dijo de pronto una voz en la puerta.

Era la mamá de María, y había que obedecer, terminando la alegre reunión.

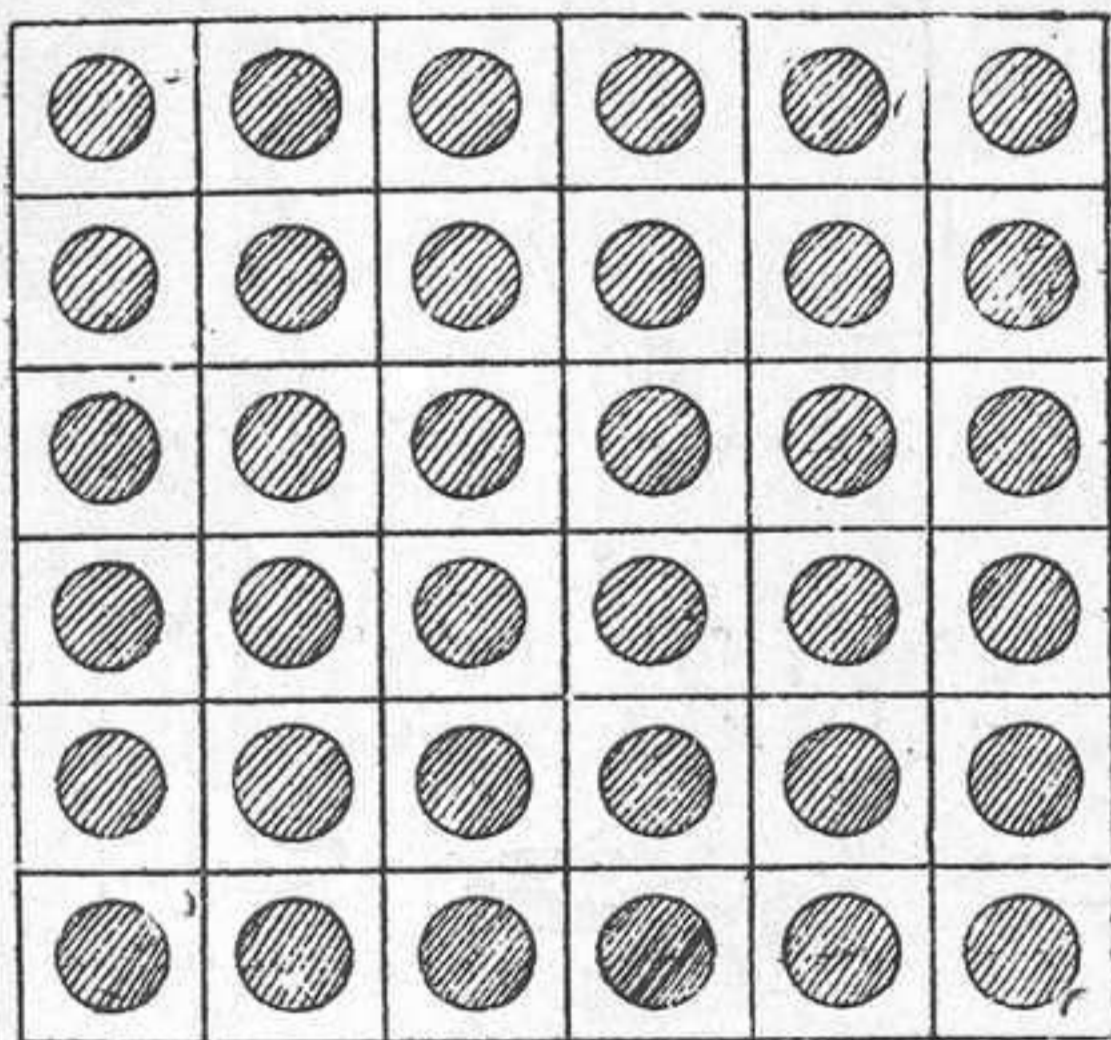
—¡Quedamos en que te casarás con una tonta de capirote!—dijo al oído, Miguel á Eduardito al despedirse.

—¡Adiós, traga-collares!—replicó Eduardo.

PROBLEMAS Y RECREOS

EL CUADRO DE MONEDAS

PROBLEMA



Aquí tenemos 36 monedas distribuidas en un tablero de 36 casillas.

Hay seis monedas en cada fila, lo mismo horizontalmente que verticalmente.

El problema consiste en retirar seis monedas, pero eligiéndolas de manera que siga habiendo número par de monedas en cada fila, contadas vertical u horizontalmente.

El problema tiene varias soluciones de suerte que es de los fáciles.

*

Han remitido soluciones de "La pirámide aritmética"

Milagritos Ortega Ibarra, Alfredo y José-lín Ulecia, Francisco y Ramón Bustelo, José María Manzanares y Santos, Josefina A. V., Carmencita Naranjo y Agero, Antonio Martín de Marcos, Sebastián y Lolita Alcalde, Carmen y Manuel Valdemoro, Félix Blanco

Fernández Moreda, José María Entío, Andrés Simón, Francisco Merino, Rosario Echagüe, María Luisa Martínez Alvarez, Luis Chulilla, José Morán de la Cruz, Angelita y



—No llores, riquito; los niños que lloran se ponen muy feos.

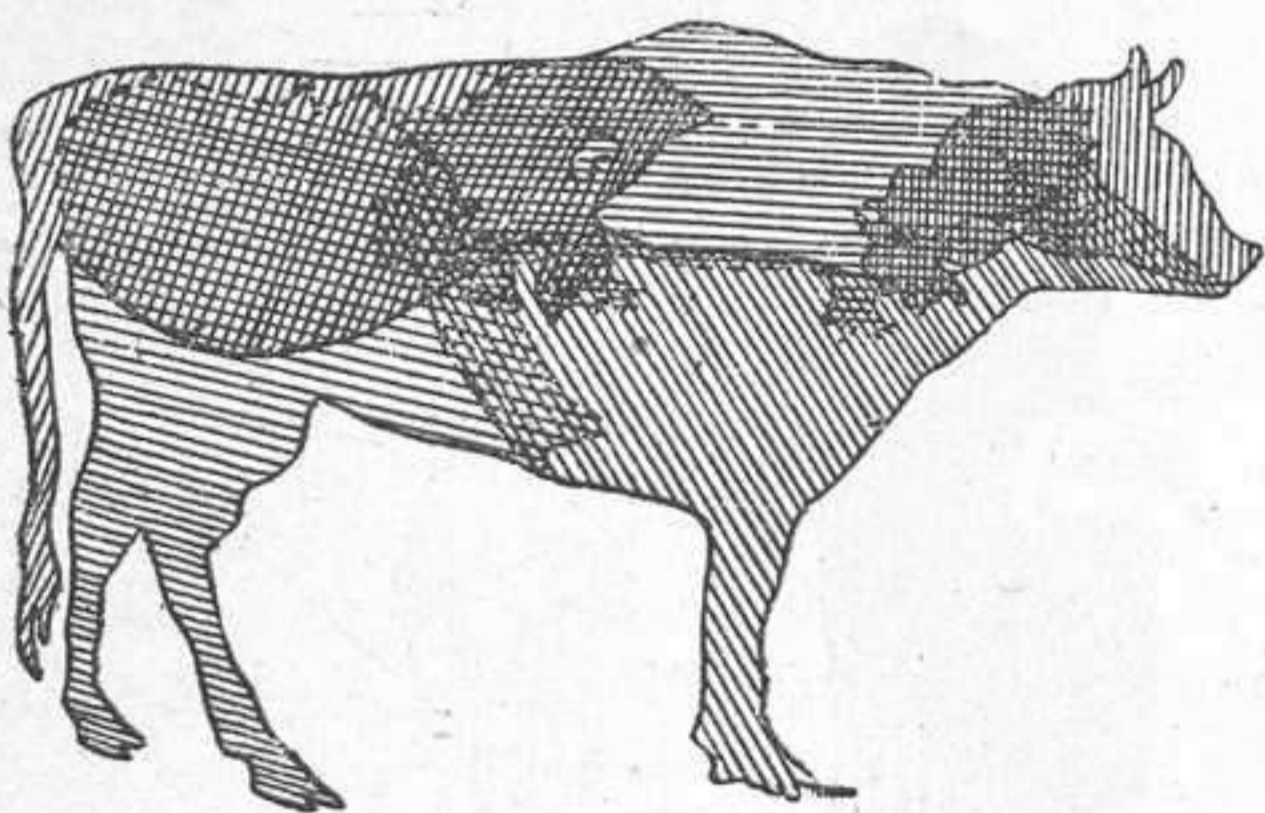
—Entonces, usted lloraría mucho de niño, ¿verdad?

Carmen de la Fuente, José López, Luis Gómez Alonso, Rafael Soler y Terol, María de la Vega y Orozco, Angel de la Vega y Orozco, Juan, Angel, Isabel y Guillermo Cabre-

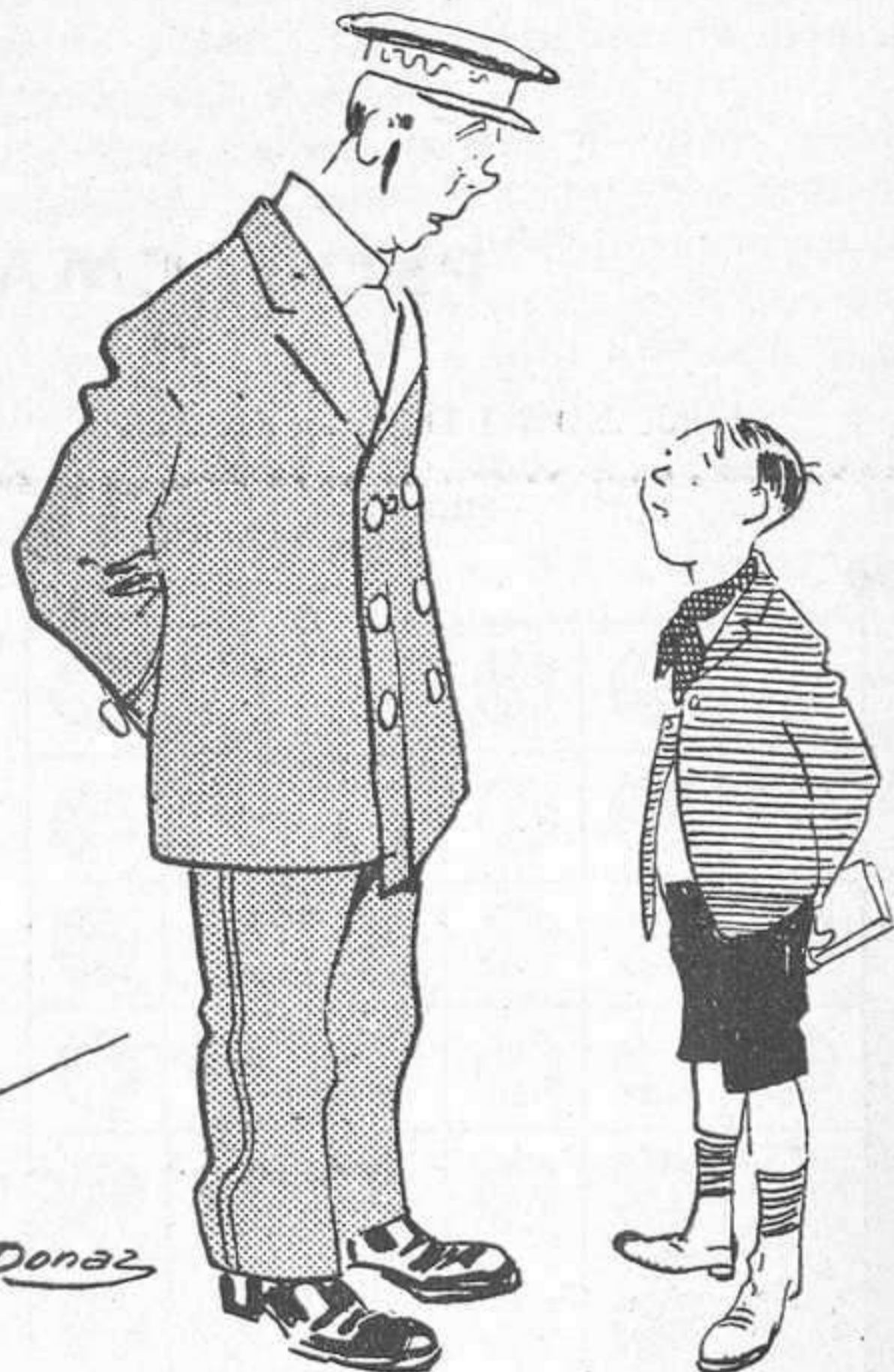
ra, Lolita y Pablo Luis Mendizábal, Hermanos Joguer, Javier Colmena, Rafael Puch, Ramón de Imaz, José Molero, de Madrid; Luis Delgado, Córdoba; Anastasio Larrocha, San Salvador del Valle; Eduardo y Vicente Genovés y Amorós, Valencia; Ignacio Solanas, Barcelona; Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Fernando C. Burgos; Evaristo Capanís, Valencia; José Castañer Fons, Valencia; Raúl Sanjurjo Gómez, Coruña; Juan Julián Domínguez, San Sebastián; Carlos Vázquez, Port-Bou; Alfredivo Marquerie, Segovia; Antoñita Díaz Romero, Bilbao; María Petra Villanueva, Valladolid; José Pernas, Mondoñedo; Pepito Yagüe Zulueta, Santander; Ernesto Chaves, Gijón; Juan José Garrido, Barcelona; Venancio y Julia oGnzález y Antonio Sánchez, Medina del Campo; Juliánito Pérez, Barcelona; Ana Rodríguez, Barcelona; José Oliver Molina, Vélez-Rubio; Luisito Maldonado Bomati, Salamanca; Guillermo y Concha Serradilla, Ceuta.

vea cómo han sido colocados para formar la vaca.

La semana próxima publicaremos la lista de los solucionistas.



El animal es una vaca como se ve en el grabado. Cada uno de los cinco bichos está dibujado con rayado diferente para que se



—¿Cómo se llamaba el primer hombre?

—Adán.

—¿Y el segundo?

—El segundo... (Repitiendo lo que oye á su padre.) tiene once habitaciones y luz eléctrica.

ADVERTENCIA

El cuponcito que va al pie de la última página y en el que consta sencillamente el número y el título del periódico, servirá de justificante de haber comprado el periódico, cuando nos autoricen para celebrar otro sorteo de regalos

Los días de

Navidad y Reyes

*debes procurar que tus papás y pa-
rientes te regalen algunos ejempla-
res de los libros de recreo pu-
blicados por la casa editorial*

HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ

DE BURGOS

ENSEÑAN

INSTRUYEN

ENTRETienen

Escritos por reputados autores

Ilustrados artísticamente

Elegantes encuadernaciones

Pedirlos en todas las buenas librerías

NACIMIENTOS

Figuras, casitas, molinos y norias de movimiento, corcho rústico. **CARMEN, 31 EL BOSQUE**

J. DÍAZ D.

Fábrica de juguetes y coches de niño
SAGASTA, 7 DUP.—(Talleres: Gaztambide, 55.)

Coches plegables de fabricación nacional y extranjera.
Diferentes modelos. Desde 75 pesetas con ruedas de goma.
Peso de 12 á 15 kilogramos.

Esta casa tiene el placer de comunicar á sus favorecedores que ha recibido de Alemania una bonita colección de juguetes, y podrá, á pesar de la guerra y consiguiente paralización del comercio Alemán, ofrecer las novedades que hubieran llegado para Reyes, además de los juguetes de su fabricación.

NO MAS SORDOS

¡El milagro hecho, todos oyen! **EL ODITON RACHEL**, probado en 30 años práctica Clínica, cura á toda edad, y por crónico que sea el caso, la sordera y zumbidos de oídos, que privan oír. Uso fácil, sin peligro y de acción rápida al órgano auditivo, que sensibiliza y vivifica. Venden á 5 ptas. el **EDITON RACHEL** las boticas de España, América y Filipinas. Todos los que padecen de sordera deben pedir á Dr. Rachel, Puerta del Sol, 8, Madrid, prospecto explicativo que se remite gratis.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka

Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

MADRID

Pastillas de chocolate con diferentes rellenos: Una pastilla de cocatina, 10 céntimos; de Amendrine, 10; de Lugati, 10; de Suprali, 10, y de Litria, 10.

Bombones, Caramelos y Galletas.

Número 31.

Los Muchachos.